

nuevo tan grave como a fines del año anterior. Era imprescindible hacer algo concreto, mas orgánico y mas serio que lo hecho hasta entonces. Así nació la N.R.A.

#### QUE ES LA N. R. A. ?

Diversos periódicos de nuestro país, Revista Socialista entre otros, han publicado minuciosamente el articulado completo de la «National Recovery Act» sancionada por el parlamento de los Estados Unidos a mediados de 1933. A ellas nos remitimos para evitar repeticiones inútiles. Fracasada la inflación, fracasada la limitación de los cultivos, fracasado el plan de economías heroicas, se pensó en estimular por un aumento de salarios y una disminución de las horas de trabajo, según los propósitos oficialmente manifestados, la capacidad de consumo de las masas. Para ello, derogando de hecho la ley Sherman que prohibía los Trusts, se autorizaba a los industriales a firmar acuerdos para evitar la competencia en los precios y para repartirse, evitando la competencia desleal, los territorios de su influencia. En cambio de estas ventajas que disminuían gastos enormes de producción y propaganda, se incitaba a los industriales y a sus sindicatos, a firmar acuerdos, códigos, con los sindicatos obreros, para mantener un cierto nivel de salarios y para disminuir las horas de trabajo. Debían también los industriales reconocer en lo sucesivo la libertad, tan resistida por los capitalistas de los E.E.U.U., de agremiarse a la organización que desearan, a todos sus empleados y obreros.

Como los industriales tardaran en redactar estos llamados códigos de competencia leal, y para urgir el cumplimiento de la ley, Roosevelt designó un consejo de personalidades, el famoso trust de los cerebros, que redactó, sobre las bases de la ley un código Standard que fué remitido para su aprobación a 5 millones de industriales y comerciantes y que empezó teóricamente a regir desde el 1.º de Agosto de 1933. Por ese código se prohibía el trabajo de los niños, se fijaba el salario mínimo en 12 a 15 dólares por semana y se reducían las jornadas a un máximo de cuarenta horas semanales. Aprobados los códigos por la mayoría de los industriales de una zona o industria, pasaban a ser obligatorios para todos los patronos de la misma región o rama.

Estos códigos, algunas leyes de obras públicas, impuestos a la renta y a las herencias, completan todo el edificio de la N.R.A. que tantos elogios ha provocado en los diversos campos de la opinión.

#### EL SOCIALISMO Y LA N. R. A.

Los reformistas del mundo entero, no convencidos aún por los fracasos de Italia, Alemania, de Austria y hasta de España, han saludado alborozados el advenimiento de la N.R.A. como la comprobación rotunda de sus esperanzas. No ya por la labor tesonera de los partidos obreros, sino por graciosas determinación de los leaders mismos del capitalismo, el socialismo va a realizarse pacífica y gradualmente en los Estados Unidos. Roosevelt, cuya elección fué saludada con alborozo por buena parte de la prensa social-demócrata y por algunos «marxistas» de academia, jugará el papel de Lenin, pero su gloria no se verá empañada por el dolor de los vencidos.

El Trust de los Cerebros, reemplazará al partido obrero. El proletariado yanqui se emancipará sin pasar por el camino doloroso de Octubre. Vanas y

desesperadas ilusiones de quienes han recibido ya un definitivo desmentido de la Historia!

Porque, dejando de lado toda discusión sobre tácticas, si Socialismo es el movimiento del proletariado que quiere emanciparse del yugo capitalista por la superación en un régimen de justicia y de igualdad, cimentado en la propiedad colectiva o social de los medios de producción y de cambio, de la actual sociedad dividida en clases y basada en la propiedad privada, nadie, a menos de dar a las palabras otro sentido del que tienen, puede afirmar que es un ensayo socialista o que va hacia el socialismo, un experimento que deja intacto dicho régimen de propiedad privada; que deja tan en libertad como antes a los magnates de la industria y de la banca para seguir manejando la economía nacional; que no establece, sino que impide hasta el mas mínimo control sobre los trusts y monopolios. Reducción de jornadas, aumento de salarios, etc. no bastan por si solos para calificar un régimen como socializante. Con semejante criterio, generalizando en esa forma, podría llegarse a encontrar esencia socialista al sistema fascista italiano, porque ha elaborado, en la letra, el mas completo estatuto para los empleados de comercio.

El mismo Roosevelt se habrá asombrado el primero, del alcance que se le ha dado a su experimento. El mismo, y desde el principio, definió con precisión el alcance de la N. R. A.; «dar a la industria la seguridad de ganancias razonables y a los trabajadores la confianza en un salario suficiente» A los industriales la seguridad. A los trabajadores solo la confianza.

#### FINES DE LA N. R. A.

Esta definición oficial de los propósitos perseguidos a través de la N.R.A. es lo suficientemente elocuente, si se la relaciona con lo que hemos dicho sobre el momento en que esta política se desenvuelve, para comprender claramente sus alcances. Cuando la crisis económica mundial vino a hacer perder a los industriales y banqueros yanquis la seguridad de sus ganancias y a los trabajadores la confianza en un régimen que les prometía constantemente la prosperidad, viene la N.R.A., como un esfuerzo colosal para salvar a esos capitalistas (industriales y banqueros) permitiéndoles ponerse de acuerdo para evitar toda competencia ruinosa, organizando nuevos trusts y monopolios al mismo tiempo que promete a los trabajadores determinadas concesiones, para calmar su descontento y evitar que su malestar se torne peligroso para la estabilidad del régimen capitalista. En el mejor de los casos pues, suponiendo la buena fé absoluta de los encargados de cumplir las disposiciones de la N.R.A., esta tendría como resultado inmediato, conciliar los intereses antagónicos de las diversas clases sociales, comprando con algunas pequeñas reformas la mansedumbre de los asalariados estadounidenses y permitiendo a los grandes magnates de la industria y de la banca, desquitarse de las cargas que dichas reformas pudieran representarles, por un abaratamiento de los gastos de producción, logrado por una mayor concentración monopolista, favorecida y fomentada por cláusulas expresas de la N.R.A. En el mejor de los casos resultaría pues, de la honesta aplicación de la Política de Roosevelt, una prolongación indefinida del régimen capitalista, del régimen de la explotación del hombre por el hombre, lograda por el amortiguamiento, no de los mas graves defectos de tal organización social, sino de los mas aparentes. Todo lo contrario pues del Socialismo.

#### QUE RESULTADOS HA DADO LA N. R. A. ?

En el primer momento el plan se desarrolló con el apoyo entusiasta de la Nación entera. La «American Federation of Labour», de esencia colaboracionista y hasta conservadora, no pudo menos que recibir con entusiasmo una ley que aseguraba para la clase trabajadora, por concesión capitalista, jornadas y salarios apreciables. La gran burguesía, aterrorizada por la crisis y por los primeros síntomas de malestar social, estaba resuelta a prenderse a cualquier tabla de salvación. Una propaganda espectacular hizo lo demás. A los pocos meses, toda la industria de los Estados Unidos, había aceptado el sistema y trabajaba bajo la reglamentación de códigos semejantes al elaborado como tipo por el trust de los cerebros. Pero, pasado el primer momento de pánico, comienza en toda la Unión una sorda resistencia patronal, cada vez mas vigorosa, hacia las cláusulas obreras de la ley. Esta resistencia, formulada en el terreno legal y en el terreno de los hechos, no ha sido frenada por el Gobierno Federal, que nunca ha hecho uso de los poderes casi dictatoriales que para este objeto le otorgó el Congreso. El derecho de agremiación, reconocido por la cláusula 7ª de la N.R.A., no se cumple. Los casos de despido de obreros y empleados, fundados en su actividad gremial, son numerosos, sin que se hayan tomado medidas para evitarlos. La disminución de las horas de trabajo, no han dado el resultado que se esperaba para absorber la desocupación.

La reducción de jornadas en un 15 % no representa gran cosa en un país que tiene aproximadamente un 40 % de su población desocupada y semi ocupada. Sus resultados han sido aún mas mitigados por una mayor racionalización de la producción, que permite producir mas en menos tiempo, y por haberse disminuido el total de horas semanales de trabajo en cada establecimiento. La política de los aumentos de salarios ha sido también burdamente burlada. Los salarios mínimos fijados en los códigos, no son muy elevados por cierto, ni representan un aumento muy apreciable sobre los jornales mas bajos entre los que se pagaban antes del New Deal. Obligados a abonarlos, los industriales han encontrado la manera rápida de compensar esta pequeña carga. Los despidos en masa de obreros que ganaban mas que lo indicado por la N.R.A., han abundado, siendo los mismos obreros inmediatamente reincorporados a las mismas fábricas pero entonces solo con el salario mínimo que marca la ley. La suma total de los salarios abonados por cada industrial, ha disminuido así, en vez de aumentar.

En otro aspecto, como la mayor monopolización ha permitido aumentar los precios de las mercaderías, la superproducción no ha podido ser absorbida por la población de los E.E. UU., como lo esperaba Roosevelt.

Con las estadísticas oficiales de los Estados Unidos a la vista, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, el FRACASO DEFINITIVO DE LA N.R.A.

La situación del proletariado y de las clases medias, es hoy por lo menos tan grave como al 4 de Marzo de 1933. Solo los grandes magnates, los grandes jefes de los monopolios han sido beneficiados por esta política demagógica. Veamos algunos números:

Desde el mes de Julio de 1934, al mes de Febrero de 1935, el precio de los alimentos en general subió en un promedio del 11 % las carnes en el 17 %, leche manteca y otros productos de granja, en el

15 % y los huevos cerca del 40 %. (Informe del Agricultural, Adjustment Act).

Entre Octubre de 1933 y Octubre de 1934, los jornales totales de los obreros industriales han DISMINUIDO en un 2 % mientras que los dividendos de las grandes corporaciones han aumentado en un 17 % y sus beneficios brutos durante los primeros nueve meses de 1934 superaron en un 76 %, a los del año anterior. Durante el primer año del experimento las personas con ingresos inferiores a 10.000 \$ anuales, sufren una merma en sus entradas del 5 % pero las personas con ingresos superiores a \$ 50.000, aumentaron sus rentas en un 10 % y los ciudadanos que obtienen beneficios mayores de un millón de dólares, los vieron aumentados hasta en un 46 %! (Informe del Bureau of Labor Statistics de 19 de Febrero de 1935).

Tales los resultados de la política «socialista» de Roosevelt. ENCARECIMIENTO DE LA VIDA DISMINUCION DE LOS SALARIOS, AUMENTO DE LOS DIVIDENDOS DE LAS GRANDES INDUSTRIAS MONOPOLIZADAS. Las últimas resoluciones de la Suprema Corte de los E.E. U.U., declarando la inconstitucionalidad de las cláusulas obreras de la N.R.A. han derribado las últimas vallas opuestas a la voracidad capitalista. En 17 Estados de la Unión, al día siguiente mismo de conocerse los fallos, se iniciaron despidos en masa, mayores rebajas de salarios, aumento de jornadas... En esto ha venido a parar el «experimento maravilloso» que los Besteiros de todas las latitudes nos presentaron como la última palabra en el camino de la emancipación social.

#### LAS PERSPECTIVAS

El fracaso de la N.R.A., va a marcar una nueva etapa en el desenvolvimiento de los Estados Unidos.

La clase obrera, aún confundida por la demagogia desplegada desde 1933, parece empezar a comprender que la ilusión del enriquecimiento personal, tantos años acariciado, se desvanece para siempre. La serie de huelgas, algunas violentísimas, que se vienen sucediendo, indican a las claras que los trabajadores del norte se vuelven definitivamente contra el régimen que los ha explotado y engañado. Pero, como resultado lógico de la prédica y de la acción hasta ahora desplegadas por los leaders y las organizaciones obreras, esos movimientos carecen de toda unidad, de toda inteligencia, de todo el vigor y la conciencia revolucionaria necesarios para triunfar. Frente a este movimiento revolucionario incipiente, al capitalismo, que ha perdido ya todo el impulso que le prestó el apoyo oficial en los primeros tiempos del gobierno de Roosevelt, no le queda otro medio, para dilatar un poco su camino en la Historia, que recurrir al Fascismo franco y despiadado. En esta política ha de encontrar no poco apoyo en las filas de la clase media, lanzada a la miseria, precisamente por la N.R.A.

Horas duras esperan pues al proletariado americano. Los rebeldes, en las primeras jornadas, irán a parar a la cárcel o caerán bajo la metralla. Ya ha empezado a acontecer así. Con su hambre y con su sangre, van a pagar los obreros yanquis sus suicidas ilusiones. Su ilusión de creer que dentro del capitalismo puede haber pan y posibilidades para todos. Su ilusión de creer en las mejoras que se le ofrecen gra-